

La aldea lunar

Habían transcurrido algunos años desde que Alicia había adquirido su primer telescopio como un regalo de cumpleaños que sus padres le habían hecho y desde ese primer momento no dejaba de observar todo tipo de cuerpos celestes en el cielo nocturno, pasaba noches enteras buscando en el catálogo Messier las joyas que a la vista regalaba el misterioso cosmos y apuntando cada vez con más entusiasmo su telescopio.

Hasta que una noche lo decidió, ella sería astronauta y algún día pisaría la luna así como lo habían hecho las astronautas que tanto admiraba, pensaba que aquí en la tierra ya existían demasiados problemas y que su atención estaría en los misterios más cautivadores del cielo, en especial, Alicia admiraba la luna porque fue lo primero que le fascino antes de tener su telescopio, esa gigantesca perla blanca que danzaba noche tras noche mostrando siempre su misma cara alegre, en especial le inquietaban las preguntas que no le habían respondido sus padres, así pasaron los años e ingenuamente Alicia siempre creyó que la luna quedaba tan solo a unas cuantas horas de casa, trabajo en construir los planos para su laboratorio ideal, hizo una lista de las cosas que llevaría y se despidió con mucho afecto de sus mascotas, esta como las otras tantas travesías que se había propuesto para ir a la luna fue interrumpida por sus padres.

La luna es inhabitable, eso fue lo que escucho mientras su mamá desarmaba su equipaje que con tanto esmero había hecho.

¿Cómo que en la luna no hay personas?, estoy segura de que en todos esos cráteres debe de haber residencias, escuelas y parques como aquí en la tierra, ¿y qué me dices de los astronautas? ellos sí que han ido a la luna.

Pero solo de visita, no se pueden quedar a vivir, le respondió su mamá.

Alicia pensó que esa era la clave y al mismo tiempo el problema, pues en la luna no había atmosfera y mucho menos contenía aire, una verdad que los libros y las clases de ciencia le habían aclarado años más tarde, pero qué tal si se pudiera vivir en la luna como si de un globo se tratase, con una superficie transparente que no interrumpiera a los telescopios y a la base de observaciones que se disponía a construir. Entonces todas esas ideas revolucionaron su mente, el asentamiento permanente sobre un cuerpo planetario distinto a la tierra podría ser factible, dejaría de ser la ciencia ficción de Julio Verne o George Wells para convertirse en una realidad.

Sus diseños se fueron perfilando notablemente a lo largo de los años, paso del diseño de los habitáculos interconectados a toda una aldea compuesta por personas, laboratorios, invernaderos, granjas, zonas de trabajo y demás divisiones, Alicia sabia muy en el fondo que el camino no seria sencillo, sus amigos y familiares siempre mantuvieron un escepticismo mezclado con admiración por las ideas tan

intrépidas que proponía y en más de una ocasión se sintió sumamente desanimada con sus sueños, pues le mencionaban que para una niña sería imposible llegar al espacio, es entonces cuando ella recordaba a las mujeres astronautas como Valentina Vladimírovna quien había estado en un viaje espacial cerca de 80 horas superando a cualquier astronauta norteamericano o Ellen Ochoa que se dio cuenta desde muy pequeña, al igual que ella, que podía alcanzar las estrellas, lo que la llevo a participar en cuatro misiones espaciales, esas grandes mujeres eran su inspiración y sus atesorados ejemplos ante los días de decepción, habían desafiado toda clase de límites y sus sueños las habían llevado inclusive mas lejos que la tierra.

A pesar de todo, Alicia estaba dispuesta en seguir luchando y dedicar su vida a la ciencia, habían pasado años difíciles e inciertos para ella, pero la ciencia era la mejor manera de ser feliz y aunque en las clases de ingeniería muchos de sus compañeros la excluían del trabajo en equipo, la gran mayoría se mostraba dispuesto a tomar un nuevo reto en los trabajos finales obteniendo resultados que superaban las notas esperadas, con el paso del tiempo cada vez mas curiosos se sumaban al proyecto de la aldea lunar, desde amigos hasta profesores, aportando ideas que comenzaron a resonar no solo en los pasillos de la universidad donde estudiaba Alicia, sino en los laboratorios y clubs científicos más destacados de su país.

Fue así como los años de académica terminaron y el diseño de la aldea lunar llego a su fin, el trabajo fue enviado al proyecto global de la Estación Espacial Internacional, las grandes interrogantes que alguna vez mantuvieron a Alicia desanimada habían encontrado solución y la preparación que con tanto esfuerzo logro como científica le había dado todas las herramientas para responder las preguntas que de niña sus padres no le contestaron, recordaba con nostalgia su infancia y el primer telescopio que había llegado a casa bajo un gigantesco moño rojo, sabía que todo había valido la pena, incluso esas misiones ficticias hacia la luna con las maletas de viaje de sus padres, todo eso la había impulsado para emcabezar este proyecto tan innovador, más aún el ambiente de colaboración y entusiasmo que Alicia y su equipo de trabajo tenían había inspirado a toda la comunidad de científicos interesados en la colonización de la luna, ahora impartía conferencias mostrando al mundo sus diseños de la aldea lunar, pues mantenían la esperanza de regresar a la luna pero esta vez para quedarse y demostrar que las niñas si pueden ser astronautas.